

## Carta de Domingo Santa María a su hijo Ignacio<sup>1</sup>

Valparaíso, 29 de agosto 1888  
SMA 2875

Mi hijito querido:

Te escribo dos renglones porque me siento mal ahora con la pluma en mano. Estoy mejor de la mano pero no así de la garganta que me inspira cuidado. Más tarde habrá de verme Wagner. El pecho no se rinde todavía. Siempre me molesta para andar, como me ha acontecido hoy que he tenido que hacer mi ejercicio antes de almorzar. De todos modos, estoy mejor que en Santiago., aun cuando aquí, como allá, los médicos no me dejan de la mano.

Mucho he agradecido a Salamanca la visita hecha a la Emilia.

Pienso como tu respecto de los ganados de la Quiñilla. Le venderán en tiempo oportuno. No hay razón para precipitarse, pues es indudable que ganado estará caro en todo el país. Con buenos pastos como tiene ahora la Quiñilla presentar animales a media gordura Esta operación puede efectuarse en octubre sin inconveniente alguno. Habrá entonces dinero de más para pagar la deuda pendiente. No sería malo dar algo a cuenta, si el hombre estrechase, pero me temo que lo que se va, le viene de pie para un pleito. El deudor no debe andar muy contento desde que no tiene inscrita por original una obligación en forma. Sin embargo, debe tranquilizársele.

Anoche me refirió Murúa su conversación con Freire. Díjole éste que él nada había hecho en su contra y que ninguna queja tenía contra él, si bien era cierto que había andado muy azarando por unos certificados que referían a la Aduana. Le hizo mil protestas, agregándole que no tenía inconveniente para escribir a Balmaceda. Es la verdad que el círculo nacional, sea o no sea de la cúspide del Intendente, ha procurado echar una zancadilla a Murúa, que no le es afecto, y favorecen a un Martínez Barros ó Pérez Cantos, que es de la carda. En la Moneda no deben haberse apercebido de esta intriga, que tendía a dar goce a la pretensión nacional. José Manuel. No puede sacrificar a un amigo leal y a un médico honrado. Ya te he dicho que Murúa pulverizó lo de los certificados de la Aduana.

Te instruyo de todo esto para que, hablando con Balmaceda, sepas a qué atenerte. A pesar de todo no dejes de la mano a Pedro es muchas aguas tibia.

No olvides tampoco a las Villegas.

Entra gente. Adiós. Tu Papá que te quiere.

---

<sup>1</sup> Carta disponible en el libro titulado "Domingo Santa María González (1824-1899) Epistolario" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio y compilación estuvo a cargo del Sr. Álvaro Góngora. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>

De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°1.107-1.108 del libro).